El fin de semana de Daichi Sawamura

by HQEnfurecido

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Asahi A., Daichi S., Koshi S., Yu N.
Pairings: Asahi A./Yu N., Daichi S./Koshi S.
Status: Completed
Published: 2015-01-06 14:05:39
Updated: 2015-01-06 14:05:39
Packaged: 2016-04-27 06:55:48
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,996
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: DespuÃ©s de los exÃ¡menes Daichi quiere estar todo lo posible con Suga hasta que este se vaya con su familia a celebrar las fiesta de navidad, pero parecer ser que los demÃ¡s miembros de Karasuno no quieren que estÃ©n juntos. AU, los de tercero ya estÃ¡n en la universidad.

El fin de semana de Daichi Sawamura

AquÃ- la tercera historia de HQ! Esta vez un daisuga, que ya apetecÃ-a. QuerÃ-a subirlo el dÃ-a 31 por el cumpleaÃ±os de Daichi, pero no pude, asÃ- que lo subo hoy como regalo de reyes (?)

Y eso, siempre me ha gustado la idea de un Daisuga en la universidad, despuÃ©s de haber acabado el curso. Hay Asanoya porque Asanoya is life.

No sÃ© si he podido captar completamente el carÃ¡cter de ellos dos, porque es un poco difÃ-cil, pero espero haberlo hecho bien.

Por si no lo parece, sÃ-, tengo un problemas con los futones.

El kotatsu es la mesa con la manta y el calefactor.

No sÃ© por quÃ© pero siempre acabo el relato con alguna tonterÃ-a.

Y creo que nada mÃ¡s que aÃ±adir, en la prÃ³xima vez, si es que la hay, tal vez venga con un kuroken o un tsukiyama.

Â¡Espero que os guste! (Comentad, amenazadme por twitter, pero noticeadme senpais!

* * *

><p>EL FIN DE SEMANA DE DAICHI

SAWAMURA.

Quedaba sÃ³lo un dÃ-a para que acabaran los exÃ¡menes. SÃ³lo uno. Pero Daichi ya estaba harto. Nunca pensÃ³ que los exÃ¡menes de la universidad fueran tan pesados. SuspirÃ³ cansado de todo y se sentÃ³ en un banco. El banco quedaba frente a la facultad de Suga. Daichi lo estaba esperando y estaba helado. Se arrepentÃ-a de no haber comprado unos cafÃ©s calientes antes de ir a esperarlo.

Cuando llevaba diez minutos justos esperando, alguien le empujÃ³ por la espalda. Se dio la vuelta confuso y se encontrÃ³ a Suga con dos cafÃ©s humeantes, con un chaquetÃ³n que lo hacÃ-a parecer que estaba rellenito y un bufanda que le tapaba hasta la nariz. El lunar al lado del ojo apenas se veÃ-a. Daichi sonriÃ³, y vio como los ojos de Sugawara se encogÃ-a un poco, Ã©l tambiÃ©n sonreÃ-a bajo la bufanda azul cielo.

â€”Graciasâ€”dijo al coger uno de los cafÃ©s que le ofreciÃ³. Le dio un trago y vio que era justo como a Ã©l le gustaba.

Y volvieron a sonreÃ-r.

Entre las frÃ-as calles volvieron juntos hasta el piso que compartÃ-an. Desde que acabaron el instituto sabÃ-an que iban a ir a la misma universidad y que vivirÃ-an juntos. AsÃ-, por fin, podrÃ-an estar cerca sin tener nada de por medio.

El Ãºltimo curso que habÃ-an hecho en el instituto habÃ-a sido bueno, muy bueno. Con todos los nuevos compaÃ±eros de primero que habÃ-an ingresado al equipo y todos los amigos que habÃ-an hecho de otros clubs. Los partidos perdidos y los ganados, las risas de Tanaka y Noya, las peleas de Hinata y Kageyama, el mal humor de Tsukishima y Yamaguchi siempre detrÃ¡s de Ã©l, la inseguridad de Asahi, la nueva asistente, Yachi, y el nuevo entrenador, incluso los malos momentos habÃ-an sido buenos. Pero Daichi estaba completamente seguro que ese aÃ±o, su primero en la universidad, iba a ser mejor, aunque no estuviera en el equipo de voleibol, que bÃ¡sicamente, en el Ãºltimo aÃ±o, se habÃ-a convertido en su vida.

Y es que ahora su vida estaba enfocada a otra cosa, mejor dicho, a otra personaâ€¦

â€”Â¿En quÃ© piensas tanto? â€”preguntÃ³ Suga mirÃ¡ndole por encima del vaso de cafÃ©.

Daichi pudo notar cÃ³mo se sonrojaba un poco.

â€”Â¿QuÃ©? Ah, nada. Estaba pensando en el examen de maÃ±ana.

Suga le miro poco convencido, pero aun asÃ- le sonriÃ³ y le dio una palmadita en la espalda.

â€”Venga, no te desanimes, que maÃ±ana ya es el Ãºltimo, y el mÃ¡s fÃ¡cil.

Y con eso, aunque Daichi no estuviera pensando en el examen, se animÃ³ y llegÃ³ al piso con ganas de estudiar.

DespuÃ©s de una tarde y una noche entera estudiando los dos juntos bajo el kotatsu, y una maÃ±ana nerviosos por los exÃ¡menes, Daichi y

Suga llegaron al viernes por la tarde sonriendo de pura alegrÃ-a y libertad.

â€”Ya era hora de acabarâ€”dijo Suga sentÃ¡ndose bajo el kotatsu, nada mÃ¡s llegar a casa, y ordenando la mesa llena de papeles con apuntes, bolÃ-grafos y envases de comida.

â€”SÃ-, ya tenÃ-a ganasâ€”dijo Daichi arrodillÃ¡ndose en el suelo y abrazando a Suga por la espalda para luego darle un leve beso en el cuello.

Sugawara sonriÃ³ y se dio la vuelta para abrazarle y besarle. Desde que habÃ-a empezado la temporada de exÃ¡menes no habÃ-an podido disfrutar el uno del otro plenamente, asÃ- que ambos estaban un poco desesperados por estar juntos.

Cuando el beso se estaba intensificando y tenÃ-an pensado seguir bajo el futÃ³n, o tal vez en la baÃ±era, sonÃ³ el timbre.

Suga se apartÃ³ de Daichi con un suspiro, pero Ã©l, con un quejido, le volviÃ³ a besar, pero Suga sonriendo le volviÃ³ a apartar y fue a ver quiÃ©n era. Era Asahi.

â€”Hola Sugawaraâ€”dijo bajo unas ojeras y su largo pelo peinado en una rÃ¡pida coleta. ParecÃ-a muy cansado.

â€”Hola, Â¿has acabado ya los exÃ¡menes?

â€”SÃ-â€”dijo entrando y quitÃ¡ndose las deportivas. Era las que usaba en los partidos. Se ve que sÃ³lo las llevaba puesta en los exÃ¡menes para que le dieran suerteâ€”Ahora mismo. No hay peor cosa que poner el Ãºltimo examen en la Ãºltima clase que tienes, que casualmente es un viernes a las ocho de la tarde. Estoy cansadÃ-simo.

â€”Â¿Entonces por quÃ© no fuiste derecho a casa? â€”dijo Daichi con un tono peculiar y una sonrisa un poco falsa.

â€”Porque si me quedo solo empezarÃ-a a pensar en los exÃ¡menes y a rayarme, y no quiero esoâ€”suspirÃ³, muy preocupado y se sentÃ³ bajo la caliente manta, los propietarios hicieron lo mismo.

â€”Â¿Pero no iba Nishinoya hoy a tu casa?

â€”SÃ-, pero se quedÃ³ hasta tarde entrenando con Tanaka, dice que estas vacaciones quiere ganar al lÃ-bero de Nekoma en no sÃ© quÃ© competiciÃ³n que va a hacer con Ã©l sobre recepciones, o algo asÃ-. Ya le conocÃ©is, asÃ- que vendrÃ¡ maÃ±ana por la maÃ±ana, supongo.

â€”Bueno, bueno, pues no te deprimas, que dentro de unas horas estarÃ¡s por fin con Ã©l.

Asahi sonriÃ³ ampliamente.

â€”SÃ-, ese ha sido mi Ãºnico consuelo durante toda estos dÃ-as de exÃ¡menes.

Suga sonriÃ³ e hizo algÃºn comentario sobre lo enamorado que estaba mientras Daichi se iba a la cocina a preparar algo para cenar un poco

molesto por haber sido cortado en medio de algo que no deberÃ-a de ser cortado.

Al menos tuvo la suerte de que Suga se acercÃ³ a ayudarle y en la cocina se dieron un poco de amor a escondidas de Asahi.

DespuÃ©s de cenar, para celebrar el final de los exÃ¡menes, bebieron algunas cervezas. Suga se durmiÃ³ enseguida, por lo que no tuvo que soportar a un Asahi depresivo y nostÃ¡lgico sobre Noya. Daichi se pasÃ³ toda la noche suspirando y dÃ¡ndole la razÃ³n a Asahi a cosas de las que no prestaba atenciÃ³n.

AsÃ- acabaron el viernes.

El sÃ¡bado por la maÃ±ana, al despertarse, se encontraron con todo recogido y una nota de Asahi pidiendo perdÃ³n por las molestias y unos cuantos yenes debajo de esta como pago por la cena, las cervezas y el alojamiento, eso es lo que decÃ-a literalmente.

Cuando Daichi la vio se sintiÃ³ mal por haber estado la noche anterior de mal humor con Ã©l.

AsÃ- que esa maÃ±ana se dieron el lujo de levantarse tarde, muy tarde, ir todo el dÃ-a con el pijama y estar bajo el kotatsu acurrucados viendo la teleâ€¦ o fingiendo verla.

Por la noche, cuando tenÃ-an pensado salir a cenar juntos, y luego tal vez al cine o al karaoke, se encontraron en las escaleras con Asahi y Noya, que iban a saludar, y detrÃ¡s a Tanaka, con una bolsa de plÃ¡stico, y su hermana.

A Suga le costÃ³ sonreÃ-r e invitarlos a pasar, Daichi se limitÃ³ a dar la vuelta y abrir la puerta mientras le preguntaba a Dios por quÃ©.

No es que le cayeran mal, es simplemente que querÃ-a pasar el dÃ-a sÃ³lo con su Suga y que no le apetecÃ-a aguantar a dos Tanakas borrachos, pues Saeko, cuando bebÃ-a era igual, o peor, que su hermano.

â€”Woooooooaâ€”gritÃ³ Tanaka nada mÃ¡s entrar al pisoâ€”Nishinoya, el aÃ±o que viene hay que compartir un piso asÃ- de grande, Â¿eh? â€”siguiÃ³ gritando mientras iba de arriba abajo por todo el piso rebuscando en cualquier rincÃ³n.

Nishinoya rio y se subiÃ³ a la espalda de Asahi.

â€”Lo siento hermano, el aÃ±o que viene vivirÃ© con mi bomboncitoâ€”dijo sÃºper contento mientras le abrazaba.

Asahi, muerto de la vergÃ¼enza, se tapÃ³ la cara con las manos, haciendo que Nishinoya le abrazara mÃ¡s fuerte.

-SÃ“LO. ME VOY A QUEDAR SÃ“LOâ€”dijo dramÃ¡ticamente Tanaka.

-No te tortures, hermanito, que si quieres me voy a vivir contigo.

-ANTES PREFIERO IRME CON UNAâ€¦CON UNAâ€¦.Â¡CON UNA CORBATA!

Todos rieron, Tanaka no habÃ-a cambiado en nada.

â€”Â¿Y eso que Saeko tambiÃ©n vino? â€”preguntÃ³ Suga despuÃ©s de recoger la mesa de la cena, habÃ-an pedido unas pizzas.

â€”PerdÃ- el autobÃºs, entonces hablÃ© con Tanaka y quedamos en ir los dos a visitarosâ€¦â€”dijo Nishinoya.

â€”Pero cuando vi que llevaban alcohol me dije que yo no me perdÃ-a una fiestaâ€”terminÃ³ de decir Saeko.

â€”Â¡PERO NO DEBERÃ•AS BEBER! Â¡ERES TÃš LA QUE CONDUCES LUEGO DE VUELTA!

â€”No te preocupes. ConfÃ-a en tu hermana mayorâ€”dijo Saeko mientras abrÃ-a una lata de cerveza y se la bebÃ-a casi del tirÃ³n.

Y asÃ- pasaron la noche.

Cuando Daichi despertÃ³, con dolor de cabeza, pues esa noche sÃ- que habÃ-a bebido mucho, vio que estaba solo en el salÃ³n. Pensaba que todos se habÃ-an ido, pero no. Suga, Saeko y Tanaka estaban en el dormitorio, y parecÃ-a ser que la parejita se habÃ-a ido.

Daichi comenzÃ³ el dÃ-a mÃ¡s ruidoso de lo normal, para ver si los hermanos Tanaka se levantaban y se iban pronto.

Desgraciadamente se fueron casi a la hora de comer.

Era domingo tarde y Daichi y Suga no habÃ-an tenido apenas tiempo para estar juntos. Y esa semana se irÃ-an a casa a celebrar las vacaciones de invierno cada uno con su familia. Daichi estaba muy enfadado.

Comieron, recogieron y pasaron el principio de la tarde un poco incÃ³modos, los sentimientos del viernes y del sÃ¡bado se habÃ-an esfumado por completo. Ninguno tenÃ-a ganas de estar cariÃ±oso. Pero era mÃ¡s cabezonerÃ-a por parte de Daichi. Estaba muy molesto por lo que habÃ-a pasado durante el fin de semana. Pero aun asÃ- no estaba enfadado con los chicos, si no con Â¿los acontecimientos sucedidos? Ni Ã©l mismo lo sabÃ-a.

â€”Daichi, estÃ¡s decaÃ-do, Â¿quÃ© te pasa? â€”preguntÃ³ Suga mientras le acariciaba una mano.

Como si no lo supiera, pensÃ³ un poco de mal humor el moreno. Iba a decÃ-rselo cuando sonÃ³ el timbre y se escucharon unos gritos desde la puerta.

â€”OH, NO. Â¿POR QUÃ‰?

SaliÃ³ corriendo a la habitaciÃ³n mientras que Suga iba a la puerta creando su mejor sonrisa. Ã‰l, aunque no lo demostrara, tambiÃ©n estaba cansado de visitas y querÃ-a aprovechar los Ãºltimos dÃ-as junto a su novio.

Al abrir la puerta se encontrÃ³ con Hinata, Kageyama, Yamaguchi, y para su sorpresa, Tsukishima tambiÃ©n.

â€”Â¡MamÃ¡! â€”gritÃ³ Hinata nada mÃ¡s abrir la puerta. Suga se

quedÃ³ helado, y los acompaÃ±antes de Hinata comenzaron a reÃ-r en carcajadas. Entonces se dio cuenta de su error. â€”Â¡Aaah! Lo siento Suga, es que acabo de hablar con mi madre por telÃ©fono y estaba pensando en lo que me habÃ-a dicho yâ€¦â€”poco a poco se fue trabando con la lengua y dejÃ³ de hablar avergonzado.

Suga rio contento, echaba de menos a sus kohais. Los llevÃ³ hasta el salÃ³n y se sentaron.

â€”Â¿A quÃ© habÃ©is venido? â€”preguntÃ³ Suga curioso.

Hinata, Kageyama y Yamaguchi miraron a la vez a Tsukishima. Este suspirÃ³, asesinÃ³ con la mirada a Hinata y Kageyama y dijo una palabrota por lo bajo.

â€”Nos han mandado un trabajo y resulta que trata sobre lo que estÃ¡ estudiando Daichi, asÃ- que comoâ€¦â€”Tsukishima no querÃ-a seguir hablando, su cara lo decÃ-a todo.

Yamaguchi le mirÃ³ con siempre hacÃ-a que querÃ-a convencerle de algo, y le dio un golpecito en el hombro a su mejor amigo.

â€”Venga Tsukki, tÃº puedes.

Tsukishima volviÃ³ a suspirar y continuÃ³ hablando.

â€”Y como hacÃ-a tiempo queâ€¦que no os veÃ-amos y os echÃ¡bamos de menosâ€”dijo casi con ascoâ€”el estÃºpido de Kageyama y el tonto de Hinata propusieron pediros ayuda y Yamaguchi me arrastrÃ³ hasta aquÃ-.

Suga rio esta vez de verdad, sÃ-, los echaba de menos.

â€”Genial, voy a por algo de beber.

Pero fue al dormitorio, a por Daichi.

â€”Daichi Sawamura, sÃ© que has escuchado todo, asÃ- que ya puedes salir y enseÃ±ar a tus kohais lo que quieran saber. ActÃºa como el buen capitÃ¡n que fuiste.

â€”Suga, estoy hartoâ€”se dio la vuelta y Suga vio que no estaba para bromas. â€”Se suponÃ-a que este era nuestro fin de semana para estar juntos. El martes o antes, te irÃ¡s y ya no nos veremos hasta el aÃ±o que viene, ni siquiera podrÃ© pasar mi cumpleaÃ±os contigo. DespuÃ©s de todo lo que me ha costado estar completamente junto a ti, parece que hay algo que no quiere que estemos juntos. Â¿AlgÃºn antepasado, quizÃ¡s?

Aunque Daichi estuviera siendo muy serio, Suga rio.

â€”Venga, venga, no seas tan melodramÃ¡tico, con tu madre funcionarÃ¡, pero conmigoâ€¦ Â¡Soy como tu propia madre! Incluso podrÃ-a decir que te conozco mejor que ella. Venga, no pienses en lo negativo, que ya sabes lo que pienso yo de la negatividad. â€”Se acercÃ³ y lo levantÃ³.

â€”Ahora vas a actuar como el chico de universidad que eres. Vas a enseÃ±ar a los niÃ±os lo mucho que sabes de la materia, vas a hacer que se vayan rÃ¡pido a casa y vas a ver que aÃºn se puede aprovechar

el fin de semanaâ€”dijo Suga con tono autoritario. Tras eso se acercÃ³ y le plantÃ³ un seÃ±or beso, que dejÃ³ a ambos casi sin respiraciÃ³n. â€”Â¿Entendido?

Daichi, medio atontado por el beso asintiÃ³ con la cabeza y saliÃ³ al salÃ³n.

Suga, tambiÃ©n muy contento, fue a la cocina y preparÃ³ las cosas para una intensa jornada de estudio con el profesor Daichi.

Y asÃ- pasaron el resto del dÃ-a. Suga pudo ver que todo seguÃ-a igual, e incluso podrÃ-a afirmar que la relaciÃ³n entre ellos se habÃ-a estrechado, se alegraba. Cuando terminaron de hacer el trabajo se fueron casi corriendo porque el Ãºltimo tren estaba a punto de salir y prometiendo que volverÃ-an algÃºn dÃ-a. Daichi y Suga los acompaÃ±aron hasta la estaciÃ³n, deseosos de que volvieran, se lo pasaban muy bien con ellos, eran como unos hermanos pequeÃ±os.

Y por fin llegaron a casa. Era domingo noche y ya podÃ-an disfrutar de la compaÃ±Ã-a del otro. Suga se acercÃ³ y abrazÃ³ a Daichi. El moreno le correspondiÃ³ abrazÃ¡ndole con mÃ¡s fuerza y dÃ¡ndole un leve beso en la punta de la nariz. Suga sonriÃ³ y le mirÃ³ a los ojos.

â€”Te quieroâ€”dijo con esa sonrisa que derretÃ-a a Daichi.

Daichi como pudo, pues estaba muriendo por dentro, le sujetÃ³ la cabeza con ambas manos y le besÃ³, primero levemente, pero la cosa fue cambiando. Suga, y tambiÃ©n Ã©l, se estaban animando poco a poco. Como pudieron llegaron a la habitaciÃ³n, y entre besos, caricias y sonrisas tendieron el futÃ³n y se dejaron caer sobre Ã©l.

â€”Sigues decaÃ-doâ€”afirmÃ³ Sugawara sobre el pecho de Daichi despuÃ©s de un rato observÃ¡ndolo.

â€”Claro que lo estoyâ€”respondiÃ³ con el tono que usaba para hablar de algo serio. â€”Te irÃ¡s, y no quiero. â€”Daichi apretÃ³ mÃ¡s el abrazo haciendo sonreÃ-r a Suga.

â€”Venga, no seas tan malo contigo mismo. Todos estos aÃ±os hemos pasado las navidades separados, por un aÃ±o mÃ¡s no pasarÃ¡ nada. No seas asÃ-.

â€”Pero es que iban a ser nuestras primeras navidades juntos como pareja. TenÃ-a pensando hacer muchas cosas contigo. â€”Cuando Daichi se enfadaba, sÃ³lo liaba las cosas cada vez mÃ¡s. ParecÃ-a mentira que Ã©l hubiera sido el capitÃ¡n del equipo cuando se volvÃ-a tan irracional. Menos mal que Suga estaba allÃ- por algo.

â€”Eres tan mono cuando te enfadasâ€”dijo Suga acariciando su tripa y haciÃ©ndole un poco de cosquillas. â€”De verdad, Daichi, no te preocupes. ConfÃ-a en mÃ-. â€”Su tono tenÃ-a tal grado de seguridad que convenciÃ³ al instante a Daichi, asÃ- que este sÃ³lo puedo asentir, abrazar con todo lo que tenÃ-a a Suga y disponerse a dormir junto a Ã©l. TenÃ-a que aprovechar el poco tiempo que le quedaba.

La maÃ±ana siguiente llegÃ³ soleada, con ese sol de invierno que calienta y es muy agradable despuÃ©s de todos los dÃ-as de frÃ-o y viento.

Daichi se encontrÃ³ sÃ³lo en el futÃ³n. EscuchÃ³ unas voces murmurar a lo lejos, sigilosamente saliÃ³ y se dirigiÃ³ a la cocina, allÃ- pudo escuchar a Suga hablando con alguien, por telÃ©fono, pues no escuchaba las respuestas.

â€”SÃ-, ya te lo dije, cuando estÃ© mejor regreso de inmediatoâ€”decÃ-a con una voz un tanto rara. â€”SÃ-, mamÃ¡. Entendido, mamÃ¡. Pero por si no nos vemos, feliz navidad, feliz aÃ±o y esas cosas. IrÃ© a visitarte algÃºn fin de semana. SÃ-, con Daichi. No, sigue durmiendo. Â¿CÃ³mo lo voy a despertar solo para decirle eso? Venga, dÃ©jame desayunar, que me tengo que tomar las medicinas. SÃ-, sÃ-, adiÃ³s. Yo tambiÃ©n.

Y colgÃ³.

Daichi se acercÃ³ y le mirÃ³, no sabÃ-a quÃ© decir.

â€”Â¿Estabas aquÃ-? â€”preguntÃ³ Suga con su voz normal, al parecer la estaba fingiendo. Daichi se acercÃ³ un poco mÃ¡s. â€”Considera esto tu regalo de cumpleaÃ±os, niÃ±o mimado. Me perderÃ© las cenas familiares por estar contigo. Lo que hace el amorâ€¦â€”terminÃ³ de decir sonriendo, mientras esperaba a que Daichi se acercara y le abrazara.

Cuando lo hizo hablÃ³:

â€”Muchas gracias, Suga. Noâ€¦no me merezco todo esto.

â€”Calla, te mereces eso y mÃ¡s. Peroâ€¦â€”le cogiÃ³ de los hombros y lo apartÃ³ para mirarle a la cara. â€”No deberÃ-as acercarte mucho a mi si no quieres contagiarte de gripe.

â€”A la mierda con la gripe.

Daichi volviÃ³ a acercarlo a Ã©l cogiÃ©ndole de la cintura y besÃ¡ndole con ganas mientras Suga se quejaba, entre risas, de que no se decÃ-a mierda, sino "popÃ³".

End
file.